

La autobiografía luliana: *Vita coetanea*

Antonio Cortijo Ocaña
(University of California)

Una gran parte de la información que conocemos sobre la vida de Raimundo Llull proviene de una obra suya titulada *Vita coetanea*, escrita en 1311 por un monje en París, en el monasterio de Vauvert, que puso por escrito lo que el beato le dictaba. Según se nos informa, Llull mismo contó a dicho monje, en voz alta, el relato de sus peripecias vitales, que éste fue anotando de manera, imaginamos, fidedigna.¹ Llull contaba entonces con 79 años de edad y estaba preparándose para acudir al Concilio de Viena. Dicha reunión iba a ser de suma importancia para el futuro de los planes lulianos, pues en ella buscaba convencer a eclesiásticos, príncipes y próceres de la viabilidad de su proyecto proselitista y esperaba pedirles apoyo (fundamentalmente) económico para crear escuelas de idiomas y financiación para futuros viajes misionales, sin el cual no podría llevarse a buen puerto.

Estas breves notas ya nos indican que el relato que podemos leer en la *Vita coetanea* no debe ser aceptado sin más como verídico. O por decirlo de otra manera, la construcción retórica que subyace a esta obra es de tal envergadura (Johnston), en función de la relevancia de este texto para la reunión de Viena (pues muchos de sus participantes, sin duda, se aprestarían a leerlo), que no podemos considerarla sin más como un relato meramente aséptico. Quizá sea exagerado, desde luego, tildarla de propaganda, pero sin duda también haremos bien en tener en mente que uno de los propósitos centrales del relato es el de *ad persuadendum*. Es decir, que Raimundo Llull barre para casa en esta obra, presentándose a sí mismo y a su obra desde el prisma de la autojustificación.

En primer lugar, la estructura de la obra la asemeja a una hagiografía. Es el relato de una vida ejemplar, dedicada a Dios y a la causa de la propagación de la fe y la palabra del Señor. Es también el relato de una obligación, podríamos decir: Llull presenta su conversión y posterior penitencia como obligada por la elección que de él hace Dios mismo, sin que, casi, diríamos, le quepa al beato mismo parte alguna. En tercer lugar, la obra se nos presenta con ciertos tonos bélicos, de certamen, de disputa, de batalla enconada contra los enemigos de Dios. Llull, personaje protagonista de la obra, se perfila así como un soldado cristiano adobado con las armas espirituales que lucha con denuedo por la fe de su Señor. Milicia y santidad, beatitud y certamen son una receta presente en muchas obras hagiográficas, que, de añadidura, tienen el modelo bíblico de un santo de la altura de Pablo, él mismo soldado espiritual, él mismo convertido a la fe de Cristo, él mismo elegido por Dios en el camino de Damasco, según la tradición. Para este componente bélico Llull parece haberse basado en una construcción similar en su *Llibre de l'ordre de cavalleria*. Allí, con tintes autobiográficos, el beato usaba la figura del ermitaño procedente de las tradiciones del *roman*

¹ Ver Ruffini para una interpretación sobre la participación del monje en la narrativa basada en un análisis de la calidad literaria del texto latino, derivada del hecho que su posible audiencia estuviera compuesta por altos prelados de la Iglesia en el Concilio de Viena. Batllori, por su parte, defiende que el texto se aleja de los modelos hagiográficos y cree que es un relato fidedigno de las palabras de Llull. Bonner 2010 habla de que “the reliability of a ‘life’ constructed for such clearly justificatory and propagandist purposes may be doubted” (12). Lohr and Pindle-Büchel indican que “the *Vita coetanea* was a well-argued justification of the life, work, and character of ‘Ramon’ lacking in literary embellishment: from the time of his conversion to that of his journey to the council [of Vienne] there is a perfect distribution of verve and action which present Llull as a being guided at all moments by a higher will. The pilgrimages, the stays in Montpellier, Paris and Rome, the diplomatic steps and the missionary journeys follow the chronological thread, though all are centered on the culminating moment of the text, namely the discourse spoken by Ramon before the King of Tunis, in 1293: the demonstration of the truth of Christianity by means of the Art” (34).

artúrico y de los relatos hagiográficos para mostrarnos una figura sabia y paternal, alejada del mundo, que se encargaba de enseñar a un caballero novel los rudimentos del arte de caballería. Y en particular presentaba una visión de la misma que hacía girar la caballería terrena hacia una especie de caballería espiritual. Más aún, el tono homilético de la obrita, las citas bíblicas (en particular la relación entre la espada del caballero y la justicia divina) y la equiparación a un mismo nivel de relevancia del sacerdote y el caballero (soldado) como administradores divinos, son un claro precedente para la presentación que Lull hace de sí mismo, su obra y su trabajo como propagandista de la fe entre los infieles como *miles Christianus*:

Los clérigos tienen ciencia y doctrina con las que pueden y saben y quieren amar, conocer y honrar a Dios y sus obras, con las que adoctrinan a las gentes y les dan buen ejemplo en amar y honrar a Dios. Y para que se ordenen hacia este fin, aprenden y asisten a las escuelas. De donde, así como los clérigos por su vida honesta y por su buen ejemplo y ciencia tienen orden y oficio con el que inclinan a las gentes a la devoción y buena vida, así los caballeros por su nobleza de corazón y por la fuerza de las armas mantienen la orden de caballería [y] tienen la orden en que están para inclinar a las gentes al temor, por el que los hombres temen cometer ofensas los unos contra los otros. (I, 11 [10])²

Muchos son los oficios que Dios ha dado en este mundo para que le sirvan los hombres, pero los oficios más nobles, los más honrados y los más cercanos que hay entre sí en el mundo son el oficio de clérigo y el oficio de caballero. Por esto la mayor amistad que podría haber en el mundo debería ser la que hay entre un clérigo y un caballero. (II, 4)

El tono de la *Vita coetanea* mezcla autojustificación y autoconsolación. El segundo componente es de mucha relevancia, porque enlaza asimismo esta obrita con otras producciones lulianas como el *Desconhort* o el *Cant de Ramó* (ver Badia en especial al respecto y Abrámova), donde el beato se muestra desconsolado, abatido, casi diríamos, con terminología contemporánea, decepcionado y hasta deprimido. Y nos ofrece la pista de una cierta actitud de desencanto que trasluce la falta de apoyo por parte de las autoridades para sus proyectos futuros. Desde este prisma, el del fracaso, puede entenderse que Lull quiera insistir en un aspecto crucial de la *Vita coetanea*, dar lástima, siempre con la esperanza puesta en que quizá podrá encontrar ayuda en el Concilio de Viena si se presenta como defensor de Dios e intenta apelar a la conmiseración y la lástima de sus oyentes. El elegido de Dios, cuyo proyecto cuenta con el beneplácito divino, no ha podido triunfar no por falta de esfuerzo y *milicia*, sino por carecer de la ayuda económica necesaria. La culpa se transfiere (eso espera Lull) a su auditorio, que se sentirá responsable del fracaso de la empresa, despojando al beato de cualquier culpabilidad al respecto.

La primera parte de la narración queda enmarcada por el episodio de la conversión luliana. El joven (que se daba “en demasía a la composición de canciones y poemas de poca cuenta y a otras cosas lascivas del siglo”, 1), en un momento por la noche cuando “estaba sentado junto a su cama y preparado para componer y escribir en su lengua vulgar una canción sobre cierta dama a la que amaba entonces con loco amor” (1), tiene una visión de Cristo crucificado. La misma visión se repite a los pocos días, durante los cuales él ha seguido con “sus acostumbradas vanidades” (2). Las visiones, que se siguen repitiendo incluso más, despiertan al final su conciencia a un sentimiento de culpabilidad y el significado de las mismas se le hace claro: Cristo le está insistiendo en que

² Las citas de obras lulianas en castellano se hacen de acuerdo a mis traducciones para John Benjamins.

dejara de inmediato el mundo y se dedicara desde ese momento a servir por entero a [nuestro] Señor Jesucristo. [...] De este modo llegó a comprender que Dios quería sin duda que él, Ramón, abandonara el mundo y sirviera desde ese momento a Cristo de todo corazón. (4, 5)

Conversión y servicio, pues, se dan la mano en el episodio cenital de la vida luliana. Del mismo modo que él ha sido convertido por la insistencia de las visiones divinas, el beato decide dedicar su vida al proselitismo cristiano,

convirtiendo a su [De Dios] adoración y servicio a los sarracenos, que rodean a los cristianos en gran número por todas partes. (5)

La narrativa autobiográfica se presenta hasta ahora siguiendo uno de los patrones de la hagiografía: arrepentimiento y conversión a la penitencia (*conversio ad poenitentiam*, *Vita coetanea*, 20). Con ello se sigue uno de los ejes temáticos cristianos de mayor juego en las narrativas medievales: pecado > redención. Más aún, este eje, llamémoslo soteriológico, es el que sustenta la visión cristiana del devenir humano en su conjunto, una progresión vital que avanza desde la caída *ad Inferos* hasta la subida *ad Empireum*.

El plan de Llull tiene, de añadidura, un aspecto eminentemente práctico. En primer lugar, el beato dedice escribir un libro de instrucción/conversión, que se acabará convirtiendo en el proyecto absorbente de su *Ars*. En segundo lugar

le vino a la mente que habría de ir ante el papa y también a los reyes y príncipes cristianos para convencerles y conseguir de ellos que fundaran monasterios en diversos reinos y provincias aptos para ello en los que ciertos monjes seleccionados, y otros que fueran idóneos para ello, fueran allí llevados a aprender las lenguas de los dichos sarracenos y de otros infieles, para que de entre las personas instruidas allí convenientemente se pudieran siempre obtener con rapidez y enviar [a diversos sitios] personas idóneas para predicar y demostrar a estos sarracenos y otros infieles la santa verdad de la fe católica, que está en Cristo. (7)

Arrepentimiento, conversión a penitencia (con sus claras connotaciones franciscanas), proselitismo/predicación se convierten en los tres artículos de la *elección/obligación* sobre los que se erige la narrativa del beato, que se presenta como un proceso no voluntario sino iniciado por Cristo mismo (narrativa de gracia) y ante el que a Llull no le queda alternativa posible.

Por si esto no fuera suficiente, Llull todavía adolece de tibieza en su resolución (“todavía practicaba una vida dedicada al siglo y a la lascivia”, 9), hasta un momento culminante en su vida, cuando, durante la fiesta de San Francisco, escucha un sermón de San Ramón de Peñafort y se resuelve por fin a dar el paso definitivo: vender sus posesiones y dedicarse por entero, con el ejemplo del de Asís, a la *imitatio Christi*. Culmina así la narrativa del *converso*, el modelo bajo el cual el narrador de la *Vita coetanea* ha querido presentarnos su andadura vital.

El modelo del caballero (anciano) penitente ya había aparecido en otros relatos de Llull. Como ya hemos indicado, en el *Llibre de l'ordre de cavalleria* la figura central del mismo es un caballero jubilado que se ha convertido en penitente/ermitaño, alejado del mundo, que es quien imparte su conocimiento al caballero novel en la forma de un libro (*ars*) sobre la caballería:

Ocurrió en aquel tiempo que, al comienzo del duro invierno, un gran rey, muy noble y dotado en abundancia de buenas costumbres, convocó cortes, y por la gran fama que había en el mundo de su corte un distinguido escudero, solo, cabalgando en su palafrén, iba a la corte para ser armado como caballero novel. Y por el trabajo que había padecido en su cabalgar, mientras iba en su palafrén se durmió. En aquella hora el caballero, que hacía penitencia en el bosque, vino a la fuente a contemplar a Dios y despreciar la vanidad de este mundo, como acostumbraba cada día. (I, 4)

A todas luces esta figura tiene ciertos tonos autobiográficos si la leemos desde la perspectiva de la *Vita coetanea*, pues también Lull en esta última, tras su estancia en París y regreso a Mallorca, se visitó “las galas a las que hasta entonces estaba acostumbrado, se vistió de hábito vil de paño, el más burdo que pudo encontrar” (11) y se dedicó a una vida de retiro, penitencia y estudio. Otras ocasiones abundan en las que Lull abandona el mundo para iniciar un periodo de reflexión y retiro, como tras la muerte de su esclavo sarraceno:

Así que dudoso sobre ello se fue a cierta abadía que estaba cerca y allí rezó a Dios con gran insistencia durante tres días. (13)

Después de esto Ramón subió a cierto monte que no estaba lejos de su casa para contemplar a Dios con mayor tranquilidad. (14)

La vida *activa* de Lull tras su conversión parece girar en la narrativa de la *Vita coetanea* alrededor del motivo de la escritura. Si la primera parte de la obra se centra en el motivo de la *conversión* (con remedos paulinos), la segunda lo hace sobre la *predica* y escritura. Tras haber pasado cuarenta años de vida dedicada a la conversión de infieles (y nótese la relevancia del número, que quiere establecer una relación con los días de penitencia de Cristo en el desierto), el autor se siente en la necesidad de establecer paralelos bíblicos con relación a la actividad escriturística del beato:

Ya habían pasado cuarenta años desde que había dirigido todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas y toda su mente hacia Dios, y en dicho tiempo había escrito libros sin parar y con diligencia, cuando encontraba tiempo. Podía haber dicho con razón las palabras del profeta David cuando dice: “Bullendo está en mi corazón un bello canto, que al rey voy a cantar. Sea mi lengua como el cálamo de veloz escriba”. Ciertamente su lengua fue la pluma de aquel escriba increado, es decir del Espíritu Santo, que da “su palabra a los que evangelizan, llena de mucha virtud”, de quien sin duda el Salvador dijo a los apóstoles: “No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu del Padre el que hablará en vosotros”. (45)

Los textos bíblicos que sirven de referencia son Salmos 45:1 y 68:11, y Mateo 10:20. Al comienzo de la *Vita coetanea* el narrador nos deja claro que el joven Lull pasaba su juventud en actividades licenciosas, entre las que destaca por encima de todas la composición de canciones y poemas. En el §2 ya deja sentado que hay una relación entre la juventud del biografiado (*dum iuuenis*) y su labor compositiva (*in uanis cantilenis seu carminibus componendis*). Tras la conversión nada cambia en cuanto a su actividad (escritura), aunque sí lo hace el contenido y destinatario de la misma. En lugar del amor de la joven del §2 es el *amor Dei* quien ocupa la mente del beato; en

lugar de composiciones lascivas son los libros del *Ars*. Las referencias a los *Salmos* alcanzan ahora pleno sentido. Llull ha dedicado su vida a ser *cálamo de Dios* (*calamus scribae*) y se ve a sí mismo como el escriba a quien el Espíritu Santo da pluma/voz para *evangelizar*. La palabra escrita y la palabra enseñada se unen en esta ecuación para hacer, utilizando el procedimiento de la tipología, que la vida de Llull quedase ya prefigurada y preanunciada en el texto de los *Salmos*, viéndose a sí mismo como adminículo de Dios, casi de estirpe profética. El haz de conexiones que trazamos sin duda no podía pasarle desapercibido a un auditorio culto de próceres religiosos como los que acudirían al Concilio de Viena: atentar contra Llull (o no ayudarlo) no era sino atentar contra Dios mismo; la vida misma del beato, como mostraba su biografía, mostraba palpablemente que era un *electo de Dios*, casi-profeta, casi-converso paulino, sin duda figura santificada.

En este sentido, la referencia anterior a la *evangelización* no es tampoco baladí. De hecho, el pasaje que sirve de bisagra o centro de la obra entera, hacia el que converge la primera parte y del que sale la segunda de la *Vita coetanea*, se produce en el capítulo V. Allí ocurre el episodio del postramiento de Ramón en Génova, sintiéndose enfermo y desamparado:

21. Al fin, cuando llegó el día de Pentecostés, hizo que le llevaran y condujeran a la iglesia de los hermanos predicadores . Y cuando oyó que los hermanos cantaban el himno *Veni Creator* dio un suspiro diciendo: “Ah! ¿Sería posible que me salvara el Espíritu Santo?” Y débil como estaba fue conducido y llevado al dormitorio de los hermanos y allí se echó encima de un lecho. Mientras yacía allí miró hacia arriba y vio en la parte superior del techo una luz pequeña, como una débil estrella, y oyó una voz que venía de la estrella y le decía las siguientes palabras: “En esta orden te puedes salvar”. Con ello Ramón envió llamar a los hermanos de la casa y pidió que le recibieran en su hábito de inmediato. Pero los hermanos demoraron el hacerlo porque el abad estaba ausente.

22. Una vez que volvió a su aposento, Ramón se acordó de que los frailes menores habían aceptado con gusto el Arte que el Señor le había dado en el monte más que los frailes predicadores antedichos. Por lo cual, con esperanza de que estos frailes menores promovieran dicha Arte de manera más eficaz para honor de [nuestro] señor Jesucristo y utilidad de su Iglesia, pensó en dejar los predicadores y entrar en la orden de los menores. Y mientras le daba vueltas a esto en su mente se le apareció junto a él, como si colgara de la pared, un cingulo o cordón como aquellos con que se ciñen los [frailes] menores. Y cuando había sido consolado por esta visión apenas una hora, miró más allá y vio aquella luz o estrella débil que antes había visto, como se ha dicho, con los predicadores, cuando yacía en la cama. Y oyó que aquella estrella le decía, como conminándole: “¿Acaso no te dije que sólo te podrías salvar en el orden de los predicadores? Cuida bien lo que has de hacer”.

El relato no tiene desperdicio. A punto de claudicar, de perder fe en su propósito vital, Llull tiene una nueva visión, de clara índole franciscana. Todo ello queda enmarcado dentro de la exaltación del *Veni Creator*, el himno atribuido a Rábano Mauro (entre otros) que se canta en la fiesta de Pentecostés y para la consagración de obispos y ordenación de sacerdotes o incluso la elección de papas. Se trata de un himno, en resumidas cuentas, de profesión de fe y de coronación, máxima expresión de la confianza plena y exultante del cristiano en su Dios. En él, además, se pide guía a Dios para la mente confusa y profusión de amor en los corazones (*accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus*). La fiesta en que todo ello se canta celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles (Hechos 2:1-31) y en el cristianismo marca el punto culminante

del propósito redentor de Cristo, que pasa de ser el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob a convertirse el Dios de todas las gentes. Significa, en resumidas cuentas, el movimiento de difusión del credo cristiano haciendo que el mensaje de Cristo salga de los confines del pueblo judío y se proyecte en afán proselitista y soteriológico sobre todos los pueblos.

Pentecostés, así entendido, representa en esencia el afán que guía a Llull durante todos sus actos post-conversión, su inquietud proselitista de difusión del mensaje cristiano entre los infieles. Hacia ese punto gira o de él deriva toda la narrativa de la *Vita coetanea*, uniendo, de añadidura palabra escrita y palabra predicada como un desdoblamiento del *Verbum* divino. Y todo ello se presenta a los ojos del lector con el refrendo bíblico de citas que muestran el paralelismo entre Llull y otras figuras vétero-testamentarias y neo-testamentarias, para presentarle a los ojos de su auditorio como un servidor involuntario de Dios, a quien el Seór ha elegido, ante lo que él mismo no puede hacer nada. Por si fuera poco, todo ello se enmarca desde la perspectiva de la humildad franciscana (con el claro ejemplo modélico del santo de Asís), de manera que los próceres que acudieran al Concilio de Viena no tuvieran manera alguna de concluir, tras la lectura de la *Vita*, sino que apoyar a Llull era apoyar la causa de Dios. Amén de ello, las conexiones entre caballería espiritual y caballería terrenal presentes en la obra lanzan también sus guiños a los próceres civiles cuyo apoyo necesita Llull para llevar a buen puerto su objetivo.

¿Qué queda, tras esta exposición, de verdad en el relato autobiográfico de Llull? Sospechamos que no se puede leer la obra desde una perspectiva simplista que vea en ella una enumeración de datos históricos. Se trata de un ejercicio retórico de composición compleja. Igual que Ramón no cede al desaliento (o depresión, *desconhort*) sino continúa perseverante, como san Pablo, luchando el certamen vital, las autoridades deben mostrarse firmes y resolutas en su apoyo sin fisuras ni ambages al beato:

23. En consecuencia Ramón, pensando por una parte en su condena [eterna], a no ser que se quedara con los predicadores, por otra en que su Arte y los libros que había hecho se perderían, a no ser que lo hiciera con los menores, eligió—lo que fue admirable por su parte—su propia condena eterna más que la del dicho Arte, que sabía que había recibido de Dios para salvación de los más y especialmente para honor de Dios. Y así, a pesar de la reconvencción de la dicha estrella, envió a buscar al guardián de los frailes menores y le pidió que le diera su hábito. Éste concedió dárselo cuando estuviera más cerca de la muerte.

24. Así que Ramón, aunque había perdido la esperanza de que Dios quisiera salvarle, tomó la decisión, sin embargo, de hacer una confesión general y hacer testamento, para que el pueblo o los hermanos no le creyeran hereje. Pero cuando el sacerdote trajo a su presencia el cuerpo de Cristo y se lo ofreció, estando de pie en frente suyo, Ramón sintió como si la mano de alguien retorciera violentamente su rostro, que estaba mirando hacia el frente, hacia su hombro derecho y le pareció que en aquella misma hora y momento el cuerpo de Cristo que le ofrecía el sacerdote pasó volando al lado opuesto, es decir hacia su hombro izquierdo, y que le decía lo siguiente: “Sufrirás la pena que mereces si me recibes ahora”. Pero Ramón, firme en la resolución que había tomado anteriormente, es decir que prefería condenarse eternamente que dejar que pereciera por su mala fama el Arte que le había sido revelado para honor de Dios y para la salvación de mucha gente, sintió entonces como si la mano de alguien le volviera a dar la vuelta a su rostro, haciéndolo girar y quedar [mirando] al frente [de nuevo]. Y en esta posición, percatándose entonces del cuerpo de Cristo [que estaba] en las manos del sacerdote, cayó inmediatamente a tierra desde su lecho y besó los pies del sacerdote. Y de este modo recibió entonces el cuerpo de Cristo para que

por lo menos bajo guisa de tal devoción pudiera salvar dicho Arte. ¡Qué admirable tentación, o mejor, a lo que parece, manifestación de prueba divina! Antiguamente el patriarca Abrahán “contra [toda] esperanza creyó en la esperanza”; Ramón, sin embargo, manifestando una constante preferencia por su Arte o doctrina—por la que muchos se podían convertir a comprender, amar y recordar a Dios—más que por su propia salvación—como el sol, que, aunque esté cubierto por una nube sigue ardiendo dentro de sí—, desesperando de Dios de un modo admirable bajo una especie de oscurecimiento de su mente, dio prueba de que amaba a Dios y al prójimo por mediación de Dios infinitamente más que a sí mismo, como se deduce claramente de lo dicho.

Llull sabe lo que puede esperar en el Concilio de Viena: un grupo de autoridades que mostrarán apoyo tibio o cuya actitud esté guiada por el desaliento y la desesperanza. Él mismo ha estado tentado de adoptar esa misma resolución final, la del *desconhort* como fin último de todos sus desvelos. Frente a ello Llull propone con su *Vita coetanea* el mensaje de la *porfía* (Serés 1991, 1996), de la perseverancia, de la lucha, de la confianza. El *desconhort* es sólo una tentación que debe superarse, una especie de oscurecimiento de la mente (sub quadam suae mentis obumbratione). Llull sale del episodio de la última visión resuelto a acudir de nuevo a Túnez: “Como si despertara de un sueño profundo, se hizo llevar de inmediato a la nave con sus libros” (25). Igual que él, el beato pide a su auditorio que se levanten del sueño transitorio de la duda y, llenos de esperanza que se celebra en Pentecostés y que canta el *Veni Creator*, le apoyen en su programa de conversión del infiel.

Obras citadas

- Abrámova, M. A. “Lo *Desconhort* de Ramon Llull en el context de la literatura hagiogràfica i autobiogràfica medieval.” In *Actes de l'onzè col·loqui internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Palma (Mallorca), 8-12 de setembre de 1998*. J. Mas i Vives, J. Miralles i Montserrat & P. Rosselló Bover eds. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998. I, 124-143.
- Batllori, M. *Ramon Llull en el món del seu temps*. Rafael Dalmau ed. Barcelona: Dalmau Ed., 1998.
- Biblia [Vulgata]*. A. Colunga & L. Turrado eds. Madrid: BAC, 1961.
- Bonner, A. *The Art and Logic of Ramon Llull: A User's Guide*. Leiden: Brill, 2007.
- Cortijo Ocaña, A. ed. and tr. *The Book of the Order of Chivalry*. Amsterdam: John Benjamins, 2015.
- . *A Contemporary Life*. Amsterdam: John Benjamins, In preparation.
- Johnston, M. D. *The Evangelical Rhetoric of Ramon Llull. Lay Learning & Piety in the Christian West Around 1300*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- Lohr, Charles. “Introduction” a *Vita coetanea*. En R. Imbach et M-H Méléard eds. *Philosophes Médiévaux: Anthologie de textes philosophiques*. Paris: Union Générale d'Éditions, 1986. 209-222.
- . *Raimundus Lullus-Thomas Le Myésier. Electorium parvum seu Breviculum. Handschrift St. Peter perg. 92 der Badischen LB*. Gerhard Stamm ed. Contr. Charles Lohr, Felix Heinzer, Rolf Hasler, Walburga Büchel & Theodor PindlBüchel. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1988.
- Serés, G. “La ira justa y el templado amor, fundamentos de la virtud en *La Galatea*.” *Bulletin Hispanique* 98.1 (1996): 37-54.
- . “Milicia-Malicia” en el Siglo de Oro: de la “virtus” a la cautela.” *Scriptura* 6-7 (1991): 15-23.